



MIGRACIÓN Y EXILIO: EL PAPEL DE LAS MUJERES

Maria Eugenia Cruset

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Universidad Católica de La Plata (UCALP)

mcruset@hotmail.com

Resumen:

Desde comienzos de la década de 1990 los estudios migratorios se han visto enriquecidos con la introducción de la mirada transnacional, donde los migrantes actúan de forma activa – aunque desigual– tanto en destino como en origen. Este enfoque, aplicado al fenómeno de los exilios, permite quitarle a los sujetos de estudio la actitud pasiva de víctimas y darles un sentido más complejo a su experiencia migratoria, donde se suman variables como la resistencia y la acción política activa. En este contexto es particularmente interesante estudiar el rol de la mujer. En primer lugar, porque parecería que por su condición, su actitud es aún más pasiva –cosa que queremos estudiar si es correcto– y, en segundo lugar, porque culturalmente tiene una fuerte experiencia de resistencia basada en acuerdos y compromisos. Esto es lo que nos proponemos estudiar teniendo como objeto de estudio las mujeres vascas llegadas a la Argentina.

Palabras-clave: resistencia-mujer-exilio.

Abstract:

Since the early 1990s, migratory studies have been enriched by the introduction of the transnational perspective, where migrants act actively – albeit unequally – in both destination and origin. This approach, applied to the phenomenon of exiles, allows the study subjects to take the passive attitude of victims and give them a more complex sense of their migratory experience, in which variables such as resistance and active political action are added. In this context, it is particularly interesting to study the role of women. First, because it would seem that because of her condition, her attitude should be even more passive – something to be verified – and, secondly, because women have a strong cultural experience of resistance based on agreements and commitments. This is what we propose to study by concentrating on the Basque women arrived in Argentina.

Keywords: resistance-woman-exile.

La inmigración vasca

La inmigración de vascos a la región sur de América es muy temprana. Ya en 1535 viajaron al Río de la Plata, con la Armada de Pedro de Mendoza algunas personas que consideramos, por sus apellidos, como vascos. De esta etapa el vasco más destacado fue Domingo de Irala, vecino de Vergara, que también pasó a América con la Armada de Diego de Mendoza en 1535. Por esta razón participó en la primera fundación de Buenos Aires y fue uno de los conquistadores y exploradores más importantes de la época. Fue nombrado por el Rey gobernador del Río de la Plata y murió en Asunción en 1556. Otro personaje vasco especialmente destacado en la historia de la colonización española en Argentina, hasta el punto de llegar a ser una figura muy importantes dentro de la colectividad, es Juan de Garay, quien fundó en 1573 la ciudad de Santa Fe y en 1580 refundó la de Buenos Aires. Aunque su origen no está certificado siempre ha actuado como “mito fundacional” comunitario.

Los vascos siguieron llegando durante la época colonial, logrando una importancia cualitativa desde el último tercio del siglo XVIII. La mayoría de estos inmigrantes alcanzaron buena posición, ocupando cargos en la administración colonial o accediendo a la tierra y criando ganado. Se puede decir que, para 1778, casi todas las familias notables de Buenos Aires tenían origen en algún inmigrante reciente y se dedicaban al comercio mayormente, creando una fuerte red de relaciones a través de matrimonios y padrinzagos.

La realidad era que, a diferencia de lo que pasaba en otros centros de colonización más antigua, en Buenos Aires no había una élite tradicional y el dinero era el indicador de buena posición social; por esto los comerciantes eran el grupo social más poderoso. Como dice Socolow, el 70 % llegaba del norte de España, en especial de Vizcaya y del resto de la región vasca. Dentro de estas familias más acaudaladas estaban los Azcuénaga, Incháurregui, Insúa, Alzaga, etc.¹:

Si bien un gran porcentaje de comerciantes eran vascos y por lo tanto tenían derecho a las prerrogativas legales que les confería su situación de *hidalgos*, ningún comerciante hacía uso de ellas. Desde un punto de vista legal, ningún

¹ Sobre el grado de riqueza de estas familias, véase SOLOW, Susan, *Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal: familia y comercio*. Buenos Aires, Ed. De la Flor, 1991. Sobre la transmisión a través de las dotes a las hijas: SIEGRIST DE GENTILE, Nora, “Riqueza en las dotes de las descendientes de vascos en el Buenos Aires colonial”, *Euskonews*, 222. <http://www.euskonews.com/0222zbk/kosmo22202.html>. Consultado el 24 de enero de 2012.

hidalgo podía ser enjuiciado por deudas, pero los vascos se dieron cuenta de que esta situación de privilegio haría difícil que otros comerciantes hicieran negocios con ellos. Estas consideraciones tenían claramente más peso que teóricas prerrogativas sociales. (SOCOLOW, Susan, 1991, pág. 207)

Con la liberalización de los derechos de reunión de los extranjeros, después de la batalla de Caseros (1852), comenzaron a fundarse los primeros centros de españoles. En un primer momento los emigrantes vascos, en especial aquellos que habían logrado una buena posición social y económica, participaron de esos centros. Seguramente el resto del colectivo vasco tendió a reunirse de forma informal por una cuestión de afinidad cultural e idiomática, haciéndolo quizás en fondas o casas de familia. De hecho, se pueden encontrar referencias a frontones de pelota en la campaña bonaerense en épocas tempranas, lo que indica cierta sociabilidad informal vasca (CAVIGLIA, María Jorgelina y VILLAR, Daniel, 1994: págs.103 y 115).

Marcelino Iriani –en su tesis sobre inmigración vasca a la Argentina, habla de unas 200.000 personas que abandonaron el País Vasco entre 1840 y 1920 para dirigirse a distintos países. De ellos, un 60 % se dirigió al Río de la Plata y la Pampa húmeda, lo cual significaría unas 60.000 personas para esta etapa. La mayoría eran varones solteros –aunque también había un número interesante de familias– con edades que rondaban los veinte años, proveniente mayormente del sector rural (IRIANI, Marcelino, 1998).

El primer centro vasco de Argentina, es el *LaurakBat* (“Cuatro en una”) de Buenos Aires. Surgió por iniciativa de trece inmigrantes², el 13 de marzo de 1877, como respuesta a la ley de 21 de julio de 1876, sancionada a consecuencia de la derrota carlista, que obligaba a Álava, Guipúzcoa y Vizcaya a contribuir con hombres e impuestos al Estado español, igualándolas en este sentido con las demás provincias. Es decir, la creación del *Laurakbat* se enmarca en el fuerte sentimiento fuerista que siguió a la promulgación de esta ley y a la abolición de los Fueros. Si en el País Vasco el sentimiento de frustración fue casi unánime, esta conmoción se trasladó al otro lado del Atlántico, provocando una reacción fuerista en la comunidad vasca-argentina, que se tradujo en la creación del *Laurakbat*. Quizás por tener su origen en la reacción contra esta ley española, el centro –como indica su nombre– agrupaba a los vasco-argentinos de las cuatro provincias del sur del Bidasoa, dejando aparte a los

² Daniel Lizarralde, José A. Lasarte, Juan S. Jaca, Francisco Beobide, Hilario Mayora, Francisco Aranguren, Anselmo Gomendio, Canuto Lasaga, Juan M. Elgarresta, Ramón Sorondo, Vicente Ganuza, José M. Berastegui y Pablo Larburu.

vasco-franceses, lo que le diferenciaba de otros centros vascos de América. De hecho, hasta la reforma estatutaria de 1905 solo podían ser socios activos los naturales de las cuatro provincias vascas y sus hijos si tenían ciudadanía española. Además, a pesar de hacer referencia a las cuatro provincias, tampoco todos los navarros se integraron en el *LaurakBat*, sin duda por el carácter vasquista de éste, lo que hacía que muchos navarros no se sintieran identificados con él³.

Las bases de este primer centro vasco en Argentina eran la defensa *inclaudicable* de los fueros y libertades vascas, el contacto con las provincias de origen, la creación de una biblioteca de temas vascos y organización de orquesta y coro. En 1902 se aprobó un artículo en sus estatutos que obligaba a la comisión directiva a exteriorizar su protesta contra la abolición de los fueros. En julio de 1903, coincidiendo con el aniversario de la mencionada ley, se realizó la primera de estas protestas públicas, que continuó año tras año. De todas formas, con independencia de estas intervenciones políticas, sus principales actividades pasaban por lo social y la celebración de fiestas y reuniones; lo cultural, integrada por el canto, la música y el baile; y lo deportivo, donde destaca el juego de pelota en todas sus variantes.

Un punto fundamental fue la promoción de la enseñanza del euskera como forma de mantener la identidad. Así, en 1904 se inauguró en el *LaurakBat* una cátedra de idioma vasco. Antes, en 1878, había comenzado a publicarse la revista del centro, con carácter mensual, con la intención de lograr una mayor conexión entre los socios, que era redactada por una comisión especial creada al efecto. Con un carácter asistencialista, se fundó en 1878 la Caja Protectora, como un acto solidario y mutualista dentro de la comunidad y con el país de origen (EZKERRO, Mikel, 2003; CAVA MESA, Begoña; CONTRERAS, Luis Fernando y PÉREZ, Francisco Javier, 1992).

El problema educativo existente en esa época en Argentina llevó a que Martín Errecaborde y Francisco Laphitz plantearan la necesidad de crear una institución que fuera tanto educativa como de asistencia para el cuidado de los ancianos. Así surgió *EuskalEchea*. Inició sus actividades en Llavallol (Provincia de Buenos Aires) en 1907, y continúa existiendo en la actualidad. Con la consigna de enseñar dentro de los parámetros culturales vascos, se entregó la educación masculina a los Padres

³ Sobre la particularidad de la identidad navarra y sus relaciones con la vasca, véase GARCÍA-SANZ, Ángel, IRIARTE, Iñaki y MIKELARENA, Fernando. *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2002.

Capuchinos y la femenina a las Siervas de María de Anglet (ÁLVAREZ GILA, Óscar, 1993: págs. 453-468). Ambas congregaciones funcionaban en el País Vasco y sus miembros eran vascoparlantes. Su finalidad era el apoyo de los habitantes de las siete provincias (a diferencia del *LaurakBat*, centrado, como acabamos de ver, en las cuatro provincias vasco-españolas) y de sus hijos nacidos en Argentina. Gracias al aporte económico de toda la colectividad, se comenzó a construir una sede en Llavallol, en 1904. Al año siguiente se creó una comisión deseñoras. En 1906 se abrió la escuela para niñas en Buenos Aires. Los alumnos tenían clases de francés, inglés y euskera. A la colocación de la piedra fundacional en Llavallol asistió el entonces presidente de la República, Manuel Quintana. En 1921 comenzó a publicarse la revista *EuskalEchea*, de carácter anual, como memoria de las actividades de ese periodo.

Como dicen Óscar Álvarez Gila y Marcelino Iriani (IRIANI ZALAKAIN, Marcelino y ÁLVAREZ GILA, Óscar, 2003; ÁLVAREZ GILA, Óscar e IRIANI, Marcelino, 2005: págs. 11-44), la asociación tuvo múltiples objetivos que traspasaban el mero asistencial. Por un lado, permitir que las mujeres de la naciente clase media canalizaran su solidaridad emulando a las de la clase alta y mostrando de este modo su propio ascenso social. Con esto daban una posibilidad de participación en una tarea que era afín a su condición. Pero, a nuestro criterio, aún más importante era la necesidad de mostrar ante la sociedad argentina un ámbito que a modo de escaparate presentara las virtudes de la condición vasca. En este sentido, los vascos llegan tarde en un contexto donde las demás colectividades de inmigrantes hacía tiempo que tenían esta clase de agrupaciones. Para los citados autores, esto se debió, al pertinaz “individualismo” y la segregación territorial asociativa. Va a costar llegar a la frase de Juan Sebastián Jaca en la asamblea constitutiva de la entidad: “Ya no habrá más Pirineos” (ÁLVAREZ GILA, Óscar e IRIANI, Marcelino, 2005: pág. 38).

El carácter territorialmente restrictivo del *LaurakBat*, al no incluir a los vasco-franceses, hizo que en 1895 se crearan el Centro Vasco Francés y el Centro Navarro. Los miembros de las tres instituciones tuvieron un contacto fluido, no carente muchas veces de roces y diferencias. Por eso la creación de la *EuskalEchea*, pudo realizarse con el auspicio de las tres.

El 14 de julio de 1912 se fundó en Rosario el Centro Vasco *ZazpirakBat* (Siete en una), haciendo referencia al total de provincias de Vasconia, tanto del lado francés como español. La doble característica de este centro fue su fuerte compromiso

nacionalista, que puede verse reflejado en su nombre –que reflejaba la aspiración del nacionalismo sobre las siete provincias– y la notoria participación del clero. De hecho, la fundación se concretó con una misa en la Iglesia Catedral, concelebrada por cuatro sacerdotes vascos. Su aniversario o fiesta principal se celebra cada año el 31 de julio, festividad de su santo patrono, el también vasco San Ignacio. De los diez miembros de su primera comisión directiva, cuatro eran sacerdotes y el resto miembros activos del Partido Nacionalista Vasco. Su boletín interno estaba fuertemente marcado por el nacionalismo político (CAULA, Elsa, 2002; ÁLVAREZ GILA, Óscar, 2000: págs. 153-176).

Salvo en este centro rosarino, donde la ideología era –como acabamos de ver– muy marcada, en los demás centros vascos de Argentina solía haber una fuerte lucha entre “vascos y vascongados”, o sea, nacionalistas (los primeros) y carlistas o, más en general, *españolizantes*, los segundos.

Tal y como ha demostrado Óscar Álvarez Gila (ÁLVAREZ GILA, Óscar.,1996), ha solido pensarse que los centros vascos en Argentina tuvieron un alineamiento casi automático con el nacionalismo de Sabino Arana, tendiendo a usar casi como sinónimos los términos “vasco” con “nacionalista” o “*abertzale*” (patriota). Se creó así una especie de “historia oficial” al respecto. Sin embargo, el proceso no ha sido tan lineal, ni rápido ni unánime, aún con la llegada de los primeros “*abertzales*”.

En efecto, en 1903 llegó un primer grupo vinculado con el nacionalismo vasco y relacionado con la fundación del partido de Arana. Entre ellos destacó Nemesio de Olariaga. Ese mismo año, el periódico *La Vasconia* –al que dedicaremos una atención especial en el siguiente capítulo– pasó a llamarse *La Baskonia*, usando la grafía difundida por Arana. También el 1 de diciembre de 1903 surgió en Buenos Aires la revista de propaganda política *Irrintzi* (Grito), dirigida por Olariaga, publicación que duró dieciocho años, siempre de forma gratuita. Todo esto sucedía mientras en el País Vasco el Partido Nacionalista Vasco apenas estaba sentando sus bases organizativas fuera de la provincia de Vizcaya. En 1911 se fundó en Rosario el *Comité Nacionalista Vasco* que fundó en 1912 el centro *Zazpirak Bat*(CAULA, Elsa, 2002). Un año después se creó en Buenos Aires la Junta Municipal Nacionalista Vasca, de la que surgió *EuzkoGaztedija* (Juventud Vasca) y para 1919 la primera delegación de Comunión Nacionalista Vasca de la República Argentina. A fines de 1923 se creó Acción Nacionalista Vasca de Argentina, como organización nacionalista local. Su

periódico *Nación Vasca* se publicó entre 1924 y 1943 (MÁRQUEZ ORTIZ, Reyes, 1994: págs. 123-136; ASTIGARRAGA, Andori, 1984 y 1986).

Lo que es difícil determinar es si esta expansión nacionalista ultramarina tuvo un plan preconcebido y organizado similar a otros movimientos nacionalistas europeos contemporáneos, que habían visto en sus compatriotas emigrados una posible cantera de adeptos y fuente de financiación. Así sucedió, por ejemplo, en el de Irlanda, tantas veces visto como modelo por el nacionalismo vasco. Sobre este tema, las opiniones de los investigadores están divididas. Zubillaga (ZUBILLAGA, Carlos, 1992: págs. 359-387) parece atribuir a esta primera expansión del nacionalismo vasco en América una cierta intencionalidad y organización; en cambio, Astigarraga (ASTIGARRAGA, Andori, 1984 y 1986) habla de una casualidad. Sea el modo que fuere, había ya un sustrato permeable a esas ideas. Se podría decir que existía un cierto pre-nacionalismo o “panvasquismo” cultural, presente por ejemplo en el propio *Laurakbat* y en el periódico *La Baskonia*.

Los grupos nacionalistas vascos tendieron más hacia el convencimiento e integración dentro de los órganos ya existentes que a la fundación de nuevos. Es decir, con el tiempo se formó un núcleo importante de nacionalismo dentro de las sociedades ya existentes.

En realidad, las diferencias ideológicas en centros como el *LaurakBat* habían comenzado incluso antes de la creación del nacionalismo político por Sabino Arana. Así, entre 1888 y 1889 se profundizaron las diferencias entre los socios del *LaurakBat*, lo que llevó a crear la figura del *jurado* como una forma de mediador. Algunas de estas diferencias tenían que ver con lo ideológico y se reflejaban en la propuesta, finalmente rechazada, en la asamblea de cambiar la denominación de “Sociedad Vasco-Española” por la de “Sociedad Vascongada”. Pero el nacionalismo estaba lejos de ser unánime dentro del colectivo vasco en general y de esta asociación en particular. Así, a comienzos de la década de 1910 –tras la llegada de los primeros miembros del PNV– ya se perfilaban más claramente dos bandos: “españolistas” y “*abertzales*”, que pronto comenzaron a disputarse el control del centro. 1912 será un año clave. Ese año, el sector españolista, comandado por Félix Ortiz y San Pelayo, ganó unas convulsas elecciones a la comisión directiva. Pronto se les pondrá el apodo peyorativo de “vascongados”. Esto, junto a un aumento del valor de la cuota societaria, llevó a una deserción importante de socios en el centro.

Tras el paréntesis de 1912 a 1915, con las siguientes elecciones regresó a la dirección el sector nacionalista y se ratificó su ideario en las asambleas de 1916 y 1917. Esto no significó que las diferencias quedaran zanjadas, sino que las mismas fueron llevadas a la vía administrativa, a través de una protesta formal ante la Inspección de Justicia de Buenos Aires⁴. Esto no fue una solución definitiva pero sí permitió una mayor autonomía de acción a la comisión directiva “*abertzale*” (ÁLVAREZ GILA, Óscar. 1996; CAVA MESA, Begoña; CONTRERAS, Luis Fernando y PÉREZ, Francisco Javier, 199). No obstante, las discrepancias y las luchas internas en el seno del *Laurakbat* continuaron durante la Dictadura de Primo de Rivera, más allá del ámbito cronológico de nuestro estudio (DE PABLO, Santiago; MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio, 1999: págs. 179-180).

Nacionalismo vasco y el papel de la mujer

El 25 de noviembre de 1903 murió el gran ideólogo del nacionalismo vasco, Sabino Arana y Goiri. Su sucesor fue Ángel Zabala quien, a partir del año 1904, llevó adelante la tarea de reorganizar el partido, sobre la base de las juntas municipales existentes. Su objetivo central era organizar federativamente el PNV y encontrar una fórmula de compromiso entre los sectores independentistas del partido y los moderados o autonomistas, que ya habían surgido en vida de Arana, siguiendo las diferentes fases de acción de éste. En este sentido, en 1906 se logró un compromiso entre moderados y radicales, estableciendo que el objetivo del PNV era la restauración completa de los Fueros. Esta ambigua declaración – ya que unos podían interpretar los Fueros como la independencia, y otros como más autonomía dentro de España – permitía la coincidencia de independentistas y de autonomistas dentro del PNV, evitando así una posible escisión del partido. Además, entre 1908 y 1911 se eligieron los Consejos Regionales de cada territorio y un Consejo Nacional del PNV. Desde 1907 la propaganda del PNV se extendió no solo a las diversas provincias vasco-españolas sino también a la Diáspora.

⁴ La Inspección General de Justicia tiene a su cargo el Registro Público de Comercio y el Registro de Asociaciones Civiles y Fundaciones de la Ciudad de Buenos Aires. Es, asimismo, órgano de control, es decir, tiene competencia de fiscalización de las sociedades comerciales, de las constituidas en el extranjero que hagan ejercicio habitual en el país, de las sociedades que realizan operaciones de capitalización y ahorro, de las asociaciones civiles y de las fundaciones.

Pero, aunque ya en época de Zabala se había logrado ese ambiguo compromiso ideológico entre autonomistas e independentistas, las disputas entre ambos sectores no cesaron. En 1915-1916 Luis Arana (el hermano de Sabino, que defendía la línea más radical, opuesta a los cambios pragmáticos que iba experimentando el PNV) fue expulsado del partido. En 1921, el nacionalismo vasco se escindió en dos: Por un lado, la ahora llamada *Comunión Nacionalista Vasca*, transigente o posibilista, que realizaba alianzas con los partidos españoles, cuyo objetivo político inmediato era un Estatuto de Autonomía para Euskadi. Por otro lado, el refundado PNV o *Aberri* (intransigente o radical), cuya máxima aspiración era lograr la independencia. En este sector participaron entre otros el expulsado Luis Arana y el joven Elías Gallastegi. Entre los años 1921 y 1923 hubo un fuerte enfrentamiento entre las dos facciones y, como consecuencia de este y otros factores, el nacionalismo perdió mucha fuerza electoral. El sector más radical de *Aberri* contó sobre todo con las juventudes de Vizcaya. Necesitado de una plataforma mayor, incluyó activamente a las mujeres, usando la figura literaria creada por Arana (*Libe*)

Con el ascenso de Primo de Rivera en 1923 al gobierno, estableciendo una dictadura que duró hasta 1931, se clausuró el diario *Aberri* y algunos dirigentes del sector radical marcharon al exilio. Por el contrario, la dictadura toleró hasta cierto punto a los moderados de la *Comunión*, que centraron su actividad en la acción cultural, al estar vedada la política activa. La división del nacionalismo vasco se mantuvo hasta la unificación de ambas ramas en noviembre de 1930 (DE PABLO, Santiago, MEES, Ludger y RODRIGUEZ RANZ, José A1999, págs. 136-148; DE LA GRANJA, José Luis, 2002 (2ª ed.); MEES, Ludger1992:págs. 290-338).

Durante toda la década, algunos dirigentes del partido irlandés *Sinn Féin* viajaron al País Vasco y se entrevistaron con los líderes de *Aberri*. Algunos de ellos, como Ambrose O'Daily o Ginnell, venían de realizar una intensa labor dentro de la Diáspora irlandesa en Argentina. De estos contactos hubo dos hechos prácticos, que merecen ser analizados: el papel de la mujer y la inclusión de la Diáspora como herramienta política.

Sobre lo primero, en mayo de 1922 se fundó *Emakume Abertzale Batza* (Asociación de la Mujer Patriota), tomando como ejemplo la *CumannamBan*, organización de mujeres irlandesas, formada en 1914. De todas maneras, esta asociación tuvo objetivos más limitados que su par en Irlanda, y sus funciones se limitaron al plano asistencialista y de propaganda. Además, la dictadura de Primo de

Rivera impidió que se desarrollara su actividad y solo durante la II República adoptaron un papel realmente importante en el seno del nuevo PNV reunificado (UGALDE SOLANO, Mercedes, 1993; ARRIETA, Leyre, 20015, págs..197-211).

La mujer vasca

El ámbito natural de la mujer en la sociedad vasca (al menos hasta mediados del siglo XIX, aunque en el mundo rural esto siguió siendo así hasta buena parte del siglo XX) era la *casa*, o *etxe*. Esta casa era tanto un conjunto humano como una unidad de trabajo, producción y consumo, sujeto de derechos colectivos en la comunidad y patrimonio simbólico. La prosperidad de la casa en su conjunto se priorizaba por encima de los individuos que la formaban. Los aprendices de artesanos, los servidores del comercio y la servidumbre campestre vivían con el señor y patrón y se los identificaba socialmente como miembros de la casa a la que estaban ligados por su trabajo. Los miembros de la familia se sometían a la autoridad familiar. El señor de la casa era su representante legítimo ante la comunidad, asumiendo los derechos políticos de la vecindad.

En cuanto a la estructura familiar, existían dos modelos: la familia troncal, en el mundo rural vasco cantábrico, y la familia nuclear, en las tierras de la depresión del Ebro. En el primer caso, la herencia se destinaba a uno de los hijos, manteniéndose el patrimonio indiviso. La transmisión de la propiedad se hacía en el momento del matrimonio del heredero o heredera. La elección era libre, aunque generalmente recaía en el hijo varón primogénito. Formaban parte de la casa los amos jóvenes, los amos viejos, los solteros y los criados. Eran familias más numerosas, con matrimonios más tardíos y alto grado de soltería. Para el segundo caso, las familias las constituían padres e hijos. El matrimonio se volvía más temprano y universal, gracias al reparto de la herencia.

Hasta bien entrado el siglo XIX el paisaje social vasco era mayormente rural. La comunidad campesina se caracterizaba por ser una sociedad regida por la costumbre y la legislación común, con un gobierno propio, como el concejo abierto de los vecinos. En las ciudades vivían las oligarquías urbanas, compuestas por la aristocracia nobiliaria y los más acaudalados comerciantes. Allí también se agrupaban los artesanos, pescadores, etc.

Desde 1840 a 1876 se dieron los primeros pasos de la industrialización y los primeros cambios en lo social y económico en el País Vasco. Después de la última guerra carlista comenzó la formación de una clase obrera. Pero aún entonces la legislación imperante en España recogía la idea de inferioridad y subordinación femenina. Así aparecía en los Códigos Civil (1888/89), Penal (1870) y de Comercio (1885), que negaban a las mujeres su condición de ciudadanas, establecía su subordinación en el seno de la familia y fuera de ella (UGALDE SOLANO, Mercedes, 2002, págs. 349-379.). Constreñía también en especial a la mujer casada, desprovista de la patria potestad sobre sus hijos, que debía obediencia a su cónyuge, precisaba su autorización para intervenir en un acto público, realizar actividades económicas, fijar su residencia o disponer de un salario. No obstante, el derecho civil foral, que permanecía vigente en el norte de Álava, la Tierra Llana vizcaína y Navarra, así como el derecho consuetudinario guipuzcoano, permitieron a muchas mujeres eludir la autoridad marital en relación con la disposición del patrimonio conyugal, que precisaba el consentimiento de la esposa⁵.

Un dato importante que hay que destacar en este contexto es la promulgación de las leyes de educación (Ley Guizot de 1833, en el caso francés, y Ley Moyano de 1857, para el País Vasco español), porque permitieron un progresivo cambio cultural a través de los procesos de alfabetización. El grado de instrucción estaba dado por tres factores: el sexo, el nivel de urbanización y la extracción socio-profesional. Así, los varones estaban incomparablemente más alfabetizados que las mujeres, los habitantes de las ciudades más que los del campo y los profesionales y comerciantes más que los campesinos. Esto se daba aún en 1877 e incluso en 1930. Además, cuarenta años después de su promulgación aún no existían suficientes escuelas en el País Vasco, aunque la situación escolar era mucho mejor que la media española, debido a la acción de las Diputaciones y Ayuntamientos (que desde 1878 tenían una autonomía fiscal y administrativa propia, gracias a los Concierptos económicos) y a la actividad educativa de las órdenes religiosas.

⁵ Alguna obra reciente pone en cuestión un esquema tan claro. Parecería haber algo de “mito” en la extensión de la familia troncal. Ver por ejemplo: GONZALEZ PORTILLA, Manuel y URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, José G.; colaboradora, ZARRAGA SANGRONIZ Karnele. *Vivir en familia, organizar la sociedad: familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)* Universidad del País Vasco, 2003. O también José URRUTIKOETXEA LIZARRAGA, “La Familia troncal campesina vasco-húmeda: de mecanismo de regulación social a soporte ideológico tradicionalista”, en COMAS D’ARGEMIR, Dolors y SOULET, Jean (eds.), *La Famíliaals Pirineus: aspectes jurídics, socials i culturals de la vida familiar, continuïtats i canvis*, Andorra, Conselleriad’Educació, Cultura i Joventut, 1993, págs. 246-261.

En base a esto podemos afirmar que la mujer que emigraba desde el País Vasco y se instalaba en la zona rural argentina (que era la gran mayoría), trasladaba los patrones sociales y culturales de pertenencia y dependencia de su tierra de origen a la de acogida. El sistema educativo argentino, obligatorio y laico, le abrirá a las niñas y a las segundas generaciones, un panorama diferente al mayoritario en el País Vasco. No obstante, el contexto rural de Argentina siempre fue más conservador y eso se mantendrá durante bastante tiempo.

La Ley de Educación Común, N° 1420, se sancionó el 8 de julio de 1884. En ella se determinaba la enseñanza gratuita, obligatoria y laica para todos los habitantes de 6 a 14 años. Su importancia fue enorme para asimilar e instruir a los inmigrantes, ya que todos los niños de esas edades estaban obligados por ley a asistir a la escuela. No importaba sus antecedentes familiares, cada uno recibía los mismos estándares educativos mínimos en el idioma nacional.

El objetivo de la educación era lograr que esos niños finalizaran conociendo la geografía y la historia nacional. Debían dominar el idioma, que muchas veces no era el mismo que hablaban en sus hogares, y debían conocer las estructuras políticas, a través del conocimiento de la Constitución para convertirse en ciudadanos útiles al desarrollo de la nación: las niñas siendo buenas amas de casa, los niños buenos agricultores y ganaderos.

Mencionamos aquí esta ley como un elemento que facilitó a la mujer inmigrante –en este caso a la vasca– acceder a la educación, a la información (a través de la lectura de diarios y periódicos de la sociedad global, de la colectividad y de la Iglesia), y la vinculación con su tierra de origen a través de la correspondencia.

Cocineras, costureras, nodrizas y empleadas domésticas

Las actividades que desempeñaron las mujeres procedentes del País Vasco, detalladas en los censos, son mayormente las domésticas o relacionadas con ellas. Se trata de tareas relacionadas con los quehaceres del hogar, sustituyendo a las amas de casa o ayudándolas en sus tareas. Muchas de estas cocineras lo hacían también en los hoteles y fondas, donde los vascos desarrollaron una gran actividad. Sin embargo, no lo hacían en el campo porque allí los cocineros eran varones. Además, muchas mujeres eran costureras. Incluso se creó en 1904 una Academia de Corte y Confección

a cargo de Nemesia de Echarte. Estaba en Buenos Aires pero había otros establecimientos en el interior del país. (La Baskonia, 10 de junio de 1907)

Según Caviglia, se registra solo un pequeño grupo de maestros de ambos sexos que posiblemente trabajaban para la colectividad. Así, por ejemplo, la familia Olariaga empleaba una maestra de euskera para enseñar a sus hijos. Su nombre era Antonia Luzuriaga de Arrieta. (CAVIGLIA, María Jorgelina y VILLAR, Daniel: 1994: págs. 103 y 115)

La de las nodrizas o amas de leche era una tarea antigua y tradicional. Durante la época colonial y hasta mediados del siglo XIX se trataba de una labor llevada a cabo por esclavas. Desde la afluencia inmigratoria, esta tarea quedó para las mujeres recién llegadas. Por lo general, la contratación se hacía por agencias que certificaban la salud de la mujer y la calidad de la lactancia. Su servicio era ofrecido en los periódicos de la época de tirada nacional y hay numerosos avisos pidiendo u ofreciendo los servicios de amas de leche vascas:

Ama de leche, robusta, recién llegada...; otra vasca, excelentes informes de las crianzas anteriores, leche de cuatro meses,...en la más antigua y acreditada agencia de Irene Gay. Partera. Todas las amas tienen certificado de asistencia pública. (La Nación, 20 de marzo de 1910)

Asociaciones

Las asociaciones vascas eran absolutamente masculinas. De hecho, la incorporación femenina como socias ni siquiera se discutía. No obstante, esta característica no era exclusiva de las asociaciones vascas, pues la situación se repetía en otros clubes e instituciones de la época. La vinculación o incorporación de la mujer a las instituciones (clubes, etc.) se hacía, cuando existía, a través del padre, marido o hermano.

Así, el 23 de junio de 1901 se fundó la Asociación Cultural y de Beneficencia *EuskalEtxea*. Se trataba de una institución de carácter filantrópico largamente esperada por la colectividad, en la que colaboraban las mujeres, centradas en la beneficencia social. Y en 1911 se fundaron en la localidad de Llavallol dos institutos: uno para niños, bajo las órdenes de los Padres Capuchinos, y otro para niñas, dirigido por la congregación de religiosas de las Siervas de Anglet. A partir de 1905 se creó también una comisión de señoras que se dedicaban a la atención de los sectores más desprotegidos, visitaban las casas, administraban los colegios y regentaban el asilo de

ancianos. No constituían oficialmente una institución, pero tenían un gran peso en la comunidad.

La mujer en la prensa comunitaria

La Baskonia es una fuente excelente para conocer a través de sus páginas la visión que se tenía de la mujer en el seno de la Diáspora vasca en Argentina. Se trataba de una publicación hecha por hombres, destinada a la información, la formación y la discusión de los temas considerados como propios de su género. De hecho, no había artículos dedicados a la mujer, ni siquiera propiamente a la familia, y todo lo femenino aparece solo tangencialmente en las páginas de la revista. Justo después de la primera década del siglo XX se incluyó una sección llamada *Baskitos*, con grabados o fotografías de niños y niñas vascos vestidos de fiesta o con trajes típicos. También para esta época comenzaron a publicarse algunas notas sociales, como casamientos o defunciones. Hasta ese momento habían aparecido algunas, pero de forma menor y con referencia a colaboradores o amigos de la editorial, no al conjunto de la comunidad vasca.

Por último, a lo largo de la última década del siglo XIX y primera década del XX aparecieron algunos artículos sobre las figuras de la abuela (*La Vasconia*, 20 de enero de 1899.) y de la madre. Aquí podemos incluir, por ejemplo, un cuento en el que un exitoso ingeniero debe atravesar el mundo por trabajo, acompañado solo por su madre. En la narración, ella le dice: “Me voy contigo, quiero vivir y morir a tu lado”. A esto responde, reflexionando interiormente, el protagonista: “Efectivamente; casi todos los amores son mentira, no hay más que uno que es verdad: el amor de las madres”(La Vasconia, 10 de diciembre de 1901)

En realidad, se trata de idealizaciones pintorescas, cargadas de la típica visión del campo y del caserío vasco habitual en la mayor parte de las ideologías vascas del siglo XIX, desde el carlismo y el fuerismo al nacionalismo vasco⁶.

La Monja Alférez

⁶ Véase, por ejemplo, URRUTIKOETXEA, José: “‘Ets-adi’, ‘etse’ (‘etxe’), ‘familia’, ‘casa’: A los terrenos de la historia por los vericuetos de la idealización y la ideologización”, *Vasconia*, 28, 1999, págs. 271-294; DELGADO, Ander: *Trabajo y Vida Cotidiana en la ‘otra’ Bizkaia, 1876-1923*, Madrid, Libros de la Catarata, 2009.

Resulta interesante destacar cómo *La Baskonia*, que apenas mostró interés – como acabamos de ver– en el papel de las mujeres vascas en la vida comunitaria, sí destacó algunos personajes históricos, y en concreto a Catalina de Erauso, más conocida como la Monja Alférez. En efecto, la revista publicaba ilustraciones sobre personajes representativos de la cultura vasca, tanto de allende el océano como de estas regiones. Desde su primer número hasta el último, casi con exclusividad en esta sección retrataron varones. Solo hubo una excepción, en el número 2, donde se hizo referencia a Catalina de Erauso⁷.

El comentario del autor de la nota biográfica es muy ilustrativo de la mentalidad de la emigración vasca:

Si el sexo femenino contara con muchos elementos como la celeberrima heroína del Arauco, la causa de su emancipación dejaría de ser lo que es hoy, una simple teoría, puesto que equiparada la mujer en carácter y entereza con el hombre, el tutelaje que este ejerce sobre ella, no solo le sería innecesario, sino que también molesto y enojoso. Pero, ejemplos como Doña Catalina de Erauso, solamente a grandes intervalos consigna la historia, y quizá sea esto conveniente, al menos para nosotros los hombres que siempre admiramos de mejor grado en la mujer su candor, debilidad y belleza que no su intrépido valor y su audacia, entusiasmándonos más fácilmente con su vehemencia en el amor, que con su arrojado heroísmo en los campos de batalla. (La Vasconia, 1893, N° 2 p.16).

En este texto, el autor sostenía que la mujer era responsable, por no decir culpable, de su situación de sujeción al varón por no reunir las cualidades de valor excepcionales, y masculinas, que sí tuvo la Monja Alférez. En cualquier caso, desde el punto de vista historiográfico no podemos juzgar este ni otros textos sin tener en cuenta el momento histórico en que fue escrito. Lo que nos interesa sobre todo es verlo como un reflejo de la mentalidad predominante entonces entre los vascos varones que escribían en *La Baskonia*.

Religiosas

⁷ Catalina de Erauso, la Monja Alférez (San Sebastián, España, 1592-Veracruz, actual México, 1635). Aventurera española. Nacida en un hogar de familia noble, que pretendió consagrarla a la vida religiosa, ingresó en un convento dominico siendo adolescente. Su afán aventurero, que la llevaría a ser conocida como la Monja Alférez, hizo que se escapara en 1607. Disfrazada de hombre, se enroló como grumete en un barco que partía rumbo a América. Una vez allí, se distinguió por su arrojo en la lucha contra los araucanos en Chile, lo que le valió alcanzar el grado de alférez. Nadie descubrió que era una mujer hasta que, en 1624, ella misma lo confesó tras ser gravemente herida en un duelo. Enviada a España para su restablecimiento, Felipe IV recompensó sus valerosas acciones con una pensión y el papa Urbano VIII la recibió complacido. Años más tarde regresó a América, adoptando de nuevo una identidad masculina, y desapareció al desembarcar en Veracruz. Se conoce una autobiografía titulada Historia de la Monja Alférez Doña Catalina de Erauso, escrita por ella misma, que algunos han considerado apócrifa.

En 1905 la congregación de religiosas de las *Siervas de María de Anglet* fue contratada para la enseñanza del Colegio de Niñas, regentado por *EuskalEchea*. Esta comunidad había sido fundada en la localidad labortana de Anglet, alrededor del santuario mariano de *Nôtre Dame du Refuge*, y sus fundadores eran dos hermanos, Louis-Edouard y Elise Cestac. El primero, vicario de la catedral de Bayona desde 1831, fundó un pequeño orfanato en la región, donde su hermana fue la directora. En 1842 se fundó la congregación de derecho diocesano. En sus primeros años tuvo una importante difusión, fundando escuelas y orfanatos en todo el Obispado de Bayona. El 25 de octubre de 1905 llegaron al puerto de Buenos Aires las primeras cinco religiosas y para el comienzo del curso lectivo de 1906 abrieron una escuela femenina para externas, pensionadas y semi-pensionadas. En 1907 se destinó una religiosa para atender el asilo que *EuskalEchea* tenía en la localidad de Llavallol. En 1928 trasladaron la escuela a la calle Sarandí y desde ese momento comenzaron con la asistencia domiciliaria a los enfermos y pobres de la colectividad. (ÁLVAREZ GILA, Óscar e IRIANI, Marcelino, 2005: págs. 11-44),

Las religiosas vascas continuaron sirviendo a los inmigrantes de este origen en Argentina. Por ejemplo, en 1932 también llegó a la Argentina la congregación femenina de Hijas de Jesús, inspirada en los principios de San Ignacio de Loyola. Esta congregación fue fundada por la vasca Juana Josefa Cipitria y Barriola, nacida en Andoain (Guipúzcoa) el 31 de Mayo de 1845, que tomó el nombre de religión de Madre Cándida María de Jesús. Su carisma era el de la educación femenina y al principio orientaron su actividad a la colectividad vasca, aunque luego se abrieron a la sociedad en general. En este caso, además de extender su radio de acción al otro lado del Atlántico, posiblemente influyó también en el desplazamiento de estas religiosas a la Argentina la legislación de la Segunda República española, que prohibió la enseñanza a las órdenes religiosas (ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, 2002).

Exiliados vascos y asistencia femenina

Con el final de la Guerra civil española y la caída del frente norte, fue necesario evacuar de forma rápida a un gran número de políticos, militantes-combatientes y a sus familias. Muchos de estos debieron permanecer en Francia en muy malas condiciones debido a que eran ciudadanos de un Estado que ya no existía y dependían de la buena voluntad – muy limitada hay que decirlo – del resto de los

países que quisieran abrir sus fronteras para recibirlos como refugiados “apátridas”. En el caso argentino, aunque por décadas había tenido una política de recepción inmigratoria, para la década de 1930 cambia de forma radical esta situación y comienza a cerrar sus fronteras. La gran excepción es la labor del Comité Pro inmigración vasca, que logra del Presidente Ortiz – de ascendencia vasca él y su esposa- el permiso de ingreso de unos 1500 exiliados.

Es en este contexto que se funda la asociación *Emakume Abertzale Batzaen* las ciudades de Buenos Aires y Rosario (Anuario Almanaque Vasco, 1941-42.). Como había pasado con su homónima en Bilbao y diferente a la irlandesa, guardará los límites impuestos por la conservadora costumbre vasca que, como hemos visto, hace una tajante división entre lo público y lo privado, siendo la primera esfera de la acción masculina y la segunda de la mujer. De este modo, su labor asistencial es sólo una proyección de sus labores domésticas de cuidado y atención. Incluso justificado por una idea de caridad cristiana dentro de un marco de catolicismo tradicionalista. Su labor consistía en juntar dinero, a través de actividades culturales o búsqueda de adhesiones, recolectar ropas que eran distribuidas entre los que lo necesitaran, acogida de los exiliados y, en el caso de la llegada del Lendakari Aguirre, su recepción en el puerto.

También realizaban una labor de propaganda en los periódicos comunitarios pero no sólo con el fin práctico de conseguir fondos, sino de transmitir la cultura vasca y los valores nacionalistas. Así en 1946, publican un aviso en el boletín del Zazpirak-Bat de Rosario con el texto el Himno vasco en euskera. Y, ahí mismo, invitando a “vasca nativa, descendiente o simpatizante a colaborar con la obra social que realiza esta benemérita institución. HAGASE SOCIA.” (Zazpirak-bat- Rosario 19 de octubre de 1946.)

Del mismo modo podemos ver un reflejo de sus actividades:

Actos Patrióticos-culturales- Como en años anteriores tomaron a su cargo la organización del “AberriEguna” y de los actos conmemorativos de Arana Goiri, que resultaron concurridísimos. Bajo sus auspicios han sido creadas en el “Zazpirak-Bat” las clases de Euskera...dando algunas de las emarkumes el mejor ejemplo de asistencia y dedicación al estudio.(Anuario Almanaque Vasco, 1941-42.).

Como señala Mauro Vitullo, (VITULLO, Mauro, 2010) esta labor estuvo acompañada y apoyada en las páginas de *EuzkoDeya*, que era el órgano de difusión de :” Abnegados patriotas y la Delegación Vasca en Argentina” Sin embargo, no

creemos como el autor que haya sido “un paso más en la liberación femenina”,- aunque después matiza esa idea- sino una proyección hacia afuera de las labores femeninas realizadas hacia adentro. Y esto motivado por un contexto excepcional.

Como se ha descripto anteriormente, no se replicará lo que ocurría durante la guerra e inmediata postguerra en Euskadi, donde el grupo femenino sirvió como apoyo a presos y personas que debían escapar e incluso formaron una importante red de información. (CHUECA. Iruñea, Josu, 2012) En Argentina, la resistencia tuvo las mismas características de limitación doméstica y, el idioma –como expresión de lo cultural- será su manifestación. No será una “resistencia combativa masculina”, sino más bien, una amoldada a los usos femeninos, como comenta Miren Laburu:

Resulta que como mi padre no aparecía, mi madre llegó a la frontera de Suiza en un barco horroroso, y la llevaron a una cárcel deshabitada, llena de pulgas y chinches en Nantúa, con un pequeñito y el otro al nacer, sola. Al día siguiente empieza con los síntomas y nace el 14 de julio...Nos mantuvimos un tiempo con la venta de las alhajas de mi madre...Por ejemplo, no me gustaba ir al cine porque en medio de la película, cuando menos lo pensabas, encendían todas las luces y había que cantar los tres himnos con el brazo en alto: de los carlistas, la falange, los monárquicos. Tenía 18, empezaba a salir con un muchacho. Yo creía que todos nuestros conocidos eran de las mismas creencias políticas, pero no. Estaba **prohibido llamarse Miren, y yo usaba ese nombre: nunca me dijeron María.**⁸

CONCLUSION

Algunas ideas a modo de conclusión. Las mujeres vascas se desarrollaron en contextos conservadores y tradicionalistas donde su ámbito de acción estaba claramente limitado por el del hogar. Así, la acción pública y política era muy limitada. Esta situación se mantiene en los ámbitos de emigradas vascas a la Argentina. Por supuesto que esto no era igual en la zona rural como en la urbana y existían algunos ámbitos más permeables en particular en sectores medio-altos y altos de la sociedad. Esto hace que existiera una forma particular de obtener objetivos, más sutil y basada en acuerdos y compromisos.

En este sentido, podemos hablar de estrategias de resistencia pasiva –no política y muchísimo menos armada- donde pueden proyectar el ámbito privado en el que se desenvuelven hacia el exterior a través de la labor asistencial y el desarrollo de

⁸ <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-540-2003-02-28.html> Tomado 5 de febrero 2015. El resaltado es mío.

as actividades tradicionales, en particular la del aprendizaje y uso del euskera como vehículo de la cultura propia.

Bibliografía

Aldecoa, Francisco y Keating, Michael (eds.) (2000): *Paradiplomacia: las relaciones internacionales de las regiones*. Madrid: Editorial Marcial Pons.

Anderson, Benedict. (1993): *Comunidades Imaginarias*. Argentina: FCE.

Álvarez Gila, Óscar (1993) “La participación femenina en la atención espiritual a los vascos en Argentina y Uruguay: las Siervas de María de Anglet”, en María Isabel Viforcós y Jesús Paniagua (coords.), *I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América, 1492-1992*, León, Universidad de León, vol. 1, págs. 453-468.

Álvarez Gila, Óscar (1996): “Vascos y Vascongados”: Luchas ideológicas entre Carlistas y Nacionalistas en los Centros Vascos del Río de la Plata (1900–1930)”. En :Escobedo Mansilla, Ronald, Zaballa Beascochea, Ana de y Álvarez Gila, Óscar (eds.) *:Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria–Gasteiz: Universidad del País Vasco

Álvarez Gila, Óscar (2000) “Los Inicios del nacionalismo vasco en América: el centro “Zazpirak Bat” de Rosario (Argentina)”, *Sancho el Sabio*, 12, págs. 153-176; id. “Euskal

Álvarez Gila, Óscar e Iriani, Marcelino (2005) “Euskal Echea. Un intento étnico para preservar lo distinto”, *Sancho el Sabio*, 22, 2005, págs. 11-44.

Álvarez Tardío, Manuel (2002) *Anticlericalismo y libertad de conciencia: política y religión en la Segunda República Española (1931-1936)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Arrieta, Leyre: “Desde las cunas y los fogones: la “emakume” y la transmisión emocional de la identidad vasca”, en Galeote, G.; Llombart, M.; Ostolaza, M. (eds): *Emoción en identidad nacional: Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada*, Éditions Hispaniques, París 2015, pp. 197-211.

Astigarraga, Andoni de (1984) “Acción Vasca de la Argentina”, en *Federación de Entidades Vasco Argentinas*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.

Astigarraga, Andoni de. (1986) *Abertzales en la Argentina*, Bilbao, Alderdi.

Brubaker, Rogers (2005): “The ‘Diaspora’ Diaspora”. En : *Ethnic and Racial Studies*, vol. 28, nº 1, pp. 1–19.

Casquete, Jesús (2007): “Agitando emociones”. En: *Cuadernos Bakeaz*, 81, pp. 2-11.

Caula, Elsa et al.(2002)*Historia del Centro Vasco Zazpirak-Bat de Rosario, 1912-2000*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.

Cava Mesa, Begoña; Contreras, Luis Fernando y Pérez, Francisco Javier (1992): *Sociedad «LaurakBat» de Buenos Aires*. Vitoria–Gasteiz: Gobierno Vasco.

Caviglia, María Jorgelina y Villar, Daniel(1994). *La inmigración vasca en la Argentina. Inmigración vasca en Argentina*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco, págs. 103 y 115.

Chueca. Iruñea, Josu(2013) *Emakume Abertzale Batza jugó un importante papel de apoyo a los presos en la guerra y la posguerra*En: <http://blogs.deia.com/historiasdelosvascos/2012/11/13/emakume-abertzale-batza-jugo-un-importante-papel-de-apoyo-a-los-presos-en-la-guerra-y-la-posguerra/> Leído el 17 de febrero de 2015.

Cruset, María Eugenia (ed.) (2012): *Migration and New International Actors*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.

De La Granja, José Luis (2002)*El nacionalismo vasco: un siglo de historia*. Madrid, Tecnos, (2ª ed.);

De Pablo, Santiago (ed.) (1995):*Los Nacionalistas. Historia del nacionalismo vasco, 1876–1960*. Vitoria–Gasteiz: Fundación Sancho el Sabio.

De Pablo, Santiago; Mess, Ludger y RodríguezRanz José Antonio (1999)*El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco. I, 1895-1936*, Barcelona, Crítica.. Devoto, Fernando (2003): *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires:Sudamericana.

Ezkerro, Mikel (2003) *Historia del LaurakBat de Buenos Aires*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco

García -Sanz, Ángel, Iriarte, Iñaki y Mikelarena, Fernando (2002). *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra.

Gonzalez Portilla, Manuel y UrrutikoetxeaLizarraga, José G.; colaboradora, ZarragaSangronizKarmele.(2003)*Vivir en familia, organizar la sociedad: familia y modelos familiares: las provincias vascas a las puertas de la modernización (1860)* Universidad del País Vasco.

IrianiI, Marcelino(1998) *Inmigración vasca a la Argentina 1840-1920*, Tesis de doctorado. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

IrianiZalakaian, Marcelino y Álvarez Gila, Óscar (2003) *EuskalEchea: la génesis de un sueño (1899-1950): Llavallol*. Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.

Lucci, Marcela y Cruset, María Eugenia (2016), "Ellas también migraron. Huellas de catalanas y vascas en la Argentina de principios del siglo xx", *Boletín Americanista* 73(2016), de la Universitat de Barcelona, pp. 181-202, ISSN 0520-4100. Revista B.

Márquez Ortiz, Reyes (1994) "Colectividad vasca y Asociacionismo en Argentina". Congreso Internacional de Historia de América VI, Vitoria-Gasteiz, págs. 123-136.

Mees, Ludger (1992) *Nacionalismo vasco, movimiento obrero y cuestión social (1903-1923)*. Bilbao, Fundación Sabino Arana, págs. 290-338.

Siegrist DeGentile, Nora, "Riqueza en las dotes de las descendientes de vascos en el Buenos Aires colonial", *Euskonews*, 222. <http://www.euskonews.com/0222zbn/kosmo22202.html>. Consultado el 24 de enero de 2012.

Socolow, Susan, (1991) *Los mercaderes del Buenos Aires Virreinal: familia y comercio*. Buenos Aires, Ed. De la Flor.

Ugalde Solano, Mercedes. (1993) "Mujeres y nacionalismo vasco", en De Pablo, Santiago (ed.), *Los Nacionalistas*, Vitoria-Gasteiz, Fundación Sancho el Sabio, 1995. Ugalde Solano, Mercedes. *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza (1906-1936)*, Bilbao, Universidad del País Vasco/Emakunde.

Ugalde Solano, Mercedes. (2002) "El siglo de la mujer", en De La Granja, José Luis y De Pablo, Santiago (coords.), *Historia del País Vasco y Navarra en el siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva, págs. 349-379.

Urrutikoetxea Lizarraga, José G (1993) "La Familia troncal campesina vasco-húmeda: de mecanismo de regulación social a soporte ideológico tradicionalista", en Comas-Forgas, Dolores y Soulet, Jean (eds.), *La Família als Pirineus: aspectes jurídics, socials i culturals de la vida familiar, continuïtats i canvis*, Andorra, Conselleria d'Educació, Cultura i Joventut, págs. 246-261.

Urrutikoetxea Lizarraga (2009) "'Ets-adi', 'etse' ('etxe'), 'familia', 'casa': A los terrenos de la historia por los vericuetos de la idealización y la ideologización", *Vasconia*, 28, 1999, págs. 271-294; Delgado, Ander: *Trabajo y Vida Cotidiana en la 'otra' Bizkaia, 1876-1923*, Madrid, Libros de la Catarata.

Viforcos, María Isabel y Jesús Paniagua (coords.), (1993) *I Congreso Internacional del Monacato Femenino en España, Portugal y América, 1492-1992*, León, Universidad de León, vol. 1, págs. 453-468.

Vitullo, Mauro (2010) *El rol femenino en la ayuda argentina a los refugiados vascos (1938-1940)*. Trabajo presentado en el Seminario Internacional Euskal Herria Mugaz Gaindi VII.

Zubillaga, Carlos (1992) "Participación política. Bases para su estudio". *Historia General de la Emigración Española a Iberoamérica*, Madrid, Historia 16, Tomo I, págs. 359-387.

Maria Eugenia Cruset: Possui título de Doutora em História pela Universidad del País Vasco e de Mestra em Relações Internacionais pela Universidad Nacional de La Plata. Atualmente é professora da Faculdade de Ciências Jurídicas e Sociais da Universidad Nacional de La Plata.

Artigo recebido para publicação em: março de 2017

Artigo aprovado para publicação em: abril de 2017

Como Citar:

CRUSET, Maria Eugenia. Migración y exilio: el papel de las mujeres. **Revista Transversos**. “**Dossiê: Vulnerabilidades: pluralidade e cidadania cultural**”. Rio de Janeiro, nº. 09, pp. 117-138, ano 04. abr. 2017. Disponível em: <<http://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/transversos>>. ISSN 2179-7528. DOI: 10.12957/transversos.2017.28393.

